

Lo mismo se ve en todas las materias de este genero. El bié publico es sacrosanto, querer ser virse de él para el bien particular es un loco atrevimiento, dicen las Leyes ya citadas: *Petit furoris audacia*: Pues quanto mas severamente lo prohibirán las Leyes de Christo? Venerables Prelados, el mismo Señor, que en este valle de lagrimas nos precedió con sus exemplos, se buscò à sí mismo? Infielos de nosotros, si él huviera buscado antes su conveniencia, que la nuestra? Huvieramos perecido para siempre. *Christus non sibi placuit*, dize San Pablo no se complació à sí mismo Christo. Pues que hizo: *Dilexit nos, tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis*. Nos amò, y por nosotros se entregò, y ofreció de sí mesmo à Dios oblation, y sacrificio en olor de suavidad: oblation, mientras vivió entre penas, y trabajos, y sacrificio quando murió entre crueles tormentos. A vista desto avrá entre nosotros, quien busque su conveniencia, presiriendola à los intereses de Christo! No lo permita Dios. Conspirèmos todos à no pretender otra cosa, sino la gloria de el Redentor, y luego estaremos unidos entre nosotros con caridad fraterna: no pudiendo jamás las lineas tirar al mismo centro, sin que al mismo tiempo se unan entre sí.

☞ (\*\*\*) (\*\*\*) (\*\*\*) ☞

☞ (\*\*\*) (\*\*\*) ☞

☞ (\*\*\*) ☞

SER-



## SERMON VII.

EN EL SEGUNDO VIERNES  
de Quaresma.

*Post hac erat dies festus Judæorum, & ascendit JESUS Jerosolymam. Est autem Jerosolymis probatica Piscina. Et seqq. Joann. 5.*

Para curar las enfermedades envejecidas del alma, se han de observar las reglas, y metodo, que oy vsò Christo en la Piscina de Jerusalem.



UNQUE la naturaleza espiritual del alma exceda en nobleza, con inmensa distancia, à la naturaleza material del cuerpo; pero el estrecho vinculo, con que estas dos partes se unen, para formar un todo perfecto, qual es el hombre, les comunica tal conformidad de disposiciones, que en las enfermedades, y remedios visibles del cuerpo, se representan, por modo maravilloso, las enfermedades,

K 2

I.  
Introduccion.

des, y remedios ocultos del alma. De aqui es, que assi como en el Hospital de Jerusalem, en que yazia tanta muchedumbre de todo genero de enfermos: *Multitudo magna languentium*, reconozco las generales enfermedades de todo el mundo; assi en la particular curacion del Paralitico, à quien dió salud el Señor, como nos acuerda el Evangelio de oy reconozco el singularissimo remedio, de que, à imitacion suya, deven usar los Prelados Eclesiasticos, para curar las almas, que están à su cuidado. El alto grado, à que entre los demás os còsidero elevados, me obliga à veneraros, como Medicos Celestiales: y en esta consideracion, que diré yo para trataros como lo que sois? Serà mi empeño esta mañana mostraros, que vuestro cuidado puede remediar las mas graves, y desesperadas enfermedades, que aya en el mundo, cò solo observar las reglas, y metodo, que practicò Christo en la prodigiosa curacion del Paralitico, como os iré proponiendo. Pero tomémos el agua de mas alto.

Propuesta del  
assumpto.

## II.

Las enfermedades de la Piscina trasladadas, à las espirituales del alma.

*Hist. l. 20. c. 1.*

Las enfermedades del cuerpo, si creemos à Plinio, no tienen numero: pues à mas de las que yà en su tiempo se conocian, se han descubierto despues otras muchas, y se pueden temer otras aun no descubiertas: *Parum erant homini, certa morborum genera, nisi, & nova timerentur*. Lo mismo se puede decir, si no me engaño, de las enfermedades del alma. Por ventura ay alguno, que las sepa todas? Claro està que no. Mas por lo menos conviene saber las principales, y mas dañosas al Pueblo Christiano, para aplicar mayor diligencia en defendernos de ellas; las quales reducirémos à tres, pues no sin misterio haze de ellas especial  
men,

mencion el Historiador Sagrado: *Cæcorum, claudorum, aridorum*, de ciegos, cojos, y tullidos; pues en estas tres están figurados los tres males funestissimos, que provienen de la falta de Fè, Esperança, y Caridad, Virtudes, que quanto mas nos elevan, para obrar, sobre las fuerças, y orden de la naturaleza, tanto nos son mas necessarias.

La primera enfermedad, es de los ciegos: *Multitudo magna cæcorum*. Y quien podrá explicar, quando dilatada està por todo el mundo esta ceguedad lamentable, que consiste en la vergonzosa ignorancia de los Misterios de nuestra Fè. Si discurrimos por los campos, y aldeas, quantos hallarèmos, de quienes verdaderamente se puede dezir, que ignoran la Ley, y la Fè de Dios: *Ignorant legitima Dei terra?* Ni saben el termino à donde han de caminar con sus obras buenas, ni saben el camino. No saben el termino, pues no saben los Misterios pertenecientes à la Unidad de Dios, y Trinidad de las Divinas Personas, que seràn en el Cielo nuestra eterna venturança. No saben el camino, pues ignoran los Misterios de la Encarnacion de el Hijo de Dios, y Redemptor nuestro, que solo nos puede guiar à tan dichoso fin. Si entramos en las Ciudades, encontramos una Fè à medias, por dezirlo assi, pues por una parte profesan, celebran, y adoran la verdad de la doctrina Evangelica; y por otra parte se avergüençan de executar lo que creen, como si fuera cosa afrentosa. Hasta en los mismos Sacerdotes se puede llorar con amargas lagrimas esta ceguedad infeliz: *Aspexi Cælos, & non erat lux in eis*, se lamentava Jeremias, levantò los ojos al Cielo, y no encontrè luz en ellos; aquellos Altros, que con su

III.

4. Reg. 17.  
26.

*Jerem. 4. 26.*

resplandor devieran disipar las sombras ajenas, los encontrè ofuscados con densísimas tinieblas. Quien podrà explicar los daños, que de aqui se originan? La noche, dize San Isidoro, se llama así, por el daño que causa: *Nox à nocendo*: y esto, que de la noche material no se verifica perfectamente, pues ella aprovecha para muchas cosas; de la noche espiritual es certísimo: y la mayor desgracia es, que la noche espiritual domina con mas dilatado imperio entre los hombres, que la material sobre el emisferio.

IV.

Si guense los cojos: *Multitudo magna claudorum*. Estos son los que conocièdo los bienes, que nos enseña la Fè de Christo, y començando à espirar por ellos, se quedan à medio camino, porque no se apoyan bastante en la gracia, y focorros Divinos, en que consiste la principal fuerza para caminar, y así vereis; que claudican à una parte, y à otra: *Claudianc in duas partes*. Un poco sirven à Dios; y otro poco sirven al mundo, sin acabar de resolverse. Y tal vez se lisongean, con una vana, y engañosa esperança de poder servir al mismo tiempo al mundo, y juntamente à Dios: y como esto no es posible, toda la vida andan cojeando, y como dezía el Profeta Sofonias: *Iurant in Domino, & iurant in Melchom*. No podreis averiguar si creen, ò no creen, si estan dedicados à Dios, ò al mundo; si son espirituales, ò son politicos. Q. irresolucion difícil de curar! No tener animo de dedicarse seriamente al servicio de Dios, y dezirle con resolucion: *Vuestro soy Dios mio, y vuestro quieto ser quanto yo soy; converti yà mis pies à vuestra Ley, y testimonios: Converti pedes meos in testimonia tua*.

*Psal. 118. 59.*  
V.

El tercer genero de enfermos, es el de los baldados;

Dos: *Multitudo magna aridorum*. Y son aquellos, cuyos miembros, no solo tienen enflaquecido el vigor, sino de el todo apagado. En estos se representan aquellas infelicitísimas almas, que privadas por mucho tiempo de la Caridad, tienen la voluntad tan desamparada de la Divina gracia (por la envenjecida costumbre de usar mal de ella) que apenas queda esperança alguna de que buelvan sobre si, menos que usando Dios de un milagro de su piedad, les confiera una gracia tan poderosa, que vença, y triunfe, aun de aquellos que la desprecian.

De lo dicho se vè claramente, quanto mas peligrosos enfermos son los de este grande Hospital de el mundo, que los que yazian junto al estanque de Jerusalem; pues estos todos deseavan la salud, y para conseguirla, esperavan con grandes ansias el movimiento de el agua. Pero en este Hospital de el mundo, quantos no se cuidan, ni desean curar? Pero què digo, no lo desean? Temen la misma salud. Así lo confiesa humildemente San Agustin, hablando con Dios de sí quando era mozo: *Timebam ne me citò exaudires, & citò sanares, à morbo concupiscentia mee, quem malebam expleri, quam extingui*. Ha Dios mio! dize el Santo, què ciego estava; al tiempo que te pedía el remedio, temia que me oyeras luego, y me sanaras presto de la enfermedad de mi concupiscentia, la qual antes queria satisfacer, que apagar. Otro tanto pueden dezir el dia de oy no pocos, si no tuvieran mas verguença de confesar lo que son, que de ferlo. En la vida de San Martin se refiere, que estando en buena conversacion, entretenidos con sus chanzas, muchos ciegos, cojos, y entretrenidos con sus chanzas, oyeron, que se les acercava

VI.  
Diferencia notable de unos enfermos à otros.

*Salmer. 10m.*  
*5. tract. 12.*

el Santo Obispo, y al instante dieron todos à huir. Sabeis por qué? Porque temieron, que aquel Varon fantisimo les diese milagrosamente la salud, que comunicava à tantos: pues haziendo aquellos infelizes fatal grangeria de sus accidententes, creian, que el curar, feria morir de hambre: y fuè este un caso verdaderamente estrafisimo. Pero quantos vemos oy entre los Christianos, que les imitan: que con el mayor cuidado, y folicitud huyen de dar en manos de hombres devotos, se retiran de los Templos, no frequentan los Monasterios de Varonés espirituales; y sobre todo, se apartan de oír à los Predicadores zelosos, por temor de que les conviertan. El marmòl, de su principio nunca fuè duro, sino blando, y tratable, porque era lodo; pero esse mismo lodo amassado con el jugo clado proprio de ciertas minas, se convierte en piedra: Este es el estado, señores mios, de las almas, cuyo remedio ha fiado Dios à vuestro zelo: estado verdaderamente lamentable, porque se ha de pelear contra una costumbre envejecida, que ha passado casi à naturaleza. Pero ninguno se acobarde. Puede hazer Dios, que aun aquellos deseen curar, que aora temen el desearlo: *Deo volenti saluum facere, nullum humanum resistit arbitrium. Sic enim velle, aut nolle, in volentis, aut nolentis est potestate, et Divinam voluntatem non impedit, nec superet potestatem De his enim qui faciunt, quae non vult, facit ipse quae vult, habens humanorum cordatum, quò placeat inclinandum, omnipotentissimam potestatem.* Divinas palabras de el grande defensor de la gracia Augustino! Y siendo esto así, què os toca à vosotros, como Medicos de las almas, sino tener mucha confiança, y grande animo? Christo serà con vosotros, quan-

*Agricol. l. 4.  
de caus. sub-  
terran.*

*S. August. de  
corrupt.  
pra. c. 14.*

quando emprendais estas curas, aunque tan trabajosas, si observais puntualmente aquellas reglas de medicina, que el Señor os diò, pues por esta causa principalissima vino al mundo. Vino para curar vuestras enfermedades, con aquel espíritu que se requiere para tal empleo: *Spiritus Domini super me, ut mederer contri- tis corde.* *Isai. 61. 1.*

Para aprender, pues las reglas, y metodo de esta curacion, reparad, oyentes mios, en lo que hizo Christo. Primeramente fuè en persona al Hospital: no embiò à su Pedro, aunque no dudava de su fervor, y caridad, no à Jacobo, ni à Juan, el mismo Señor se fuè. Pobres de aquellos Paises vezinos al Polo, que jamás vén al Sol! Pero mucho mas infelizes aquellas Poblaciones de las Diocesis situadas entre las peñas, aquellos Lugares retirados, aquellas Valles estrechas, y sombrías, que jamás vén la cara de su Obispo! En estos parages, como es cierto que las enfermedades se envejecen, y cobran mayores fuerças, pensareis vosotros por ventura, que para remediarlas bastan aquellos edictos, que de tiempo en tiempo se embian, como recetas de fanidad? Yo no lo pienso así: *Res, qui sedet in solio iudicij, dissipat omne malum intuitu suo.* Todo lo remedia el Rey, dize Salamon: pero como? No con sus decretos, ni con sus ordenes, sino con la vista de sus ojos: *Intuitu suo.* Tiene muy diferente fuerça la vista personal del Prelado, que los edictos mas bien dictados, y mas bien escritos, que en un grande pliego de papel se remiten de la Ciudad à las aldeas. Dexa de reynar, si rehusa el oír, dixo aquella muger al Rey Philipo: *Si non vis audire, nec regnes.* Con mayor razon se puede repetir lo mismo à los Pastores de

VII.  
Metodo para curar las almas, segun las reglas que practica Christo con el Paralitico.  
Regla I.  
Asistir personalmente al enfermo.

*Prov. 20. 3.*

la Iglesia: Dexa de gobernar, si te niegas al ver. Fiarlo todo à informes, y cartas, es exponerse à errar à cada passo. Appio, hallandose ciego, no quiso ser Consul de Roma, dando por razon, que no tenia por licito gobernar la Republica con ojos prestados: *Turpe putabat, eum administrare Rempublicam, qui alienis oculis uteretur.* Y ferà razon, que el Prelado gobierne su Iglesia con ojos, que le presten, ò su Vicario, ò los Canonigos, ò los Curas, y tal vez aquellos oficiales inferiores; que aunque ciertamente no sean venales, no se sabe ciertamente que sean veridicos: *Offende faciem tuam, & salvi erimus.* Mostradnos vuestro rostro, y seremos salvos. Así claman desde los rincones mas retirados de la Diocesi muchos desamparados enfermos. Por ventura el Medico, que de veras desea la salud de su enfermo, se contentará con visitarle por sus discipulos, y saber por relacion de ellos el estado de los accidentes? O antes bien acudirá èl mesmo con cuidado, y tomará el pulso con su mano, para instruirse bien, y aplicar el remedio conveniente? Así lo hizo Christo oy con su Paralitico, para enseñarnos, que si por el remedio de el cuerpo se dà por bien empleada la visita personal del Medico, aunque sea Principe en su facultad; con quanta mayor razon se deve practicar lo mesmo para el remedio de las almas? Pero què hallò Christo en su visita?

## VIII.

## Regia II.

Aplicarse al mas necesitado, aunque sea solo, y aya de costar mas.

Hallò un enfermo de treinta y ocho años, puesto sobre un carretón, y necesitado de todas las cosas; y en este fixò la vista el Señor. Mas porquè en este solo, y no en tantos otros como avia en aquella enfermedad? Estava cercano el dia de la Pasqua, en la qual solia baxar el Angel; y es muy creible, que los cinco

Por.

Porticos de la Piscina estavan entonces llenos de todo genero de enfermos: con todo esto no se dignò el Señor de mirar à otros, en solo este fixa sus ojos: *Hunc enim vidisset Iesus iacentem, dicit ei: Vis sanus fieri?* Pero de esto mesmo se pregunta la razon. Curar à uno solo, quando Christo podia con la misma facilidad curar à muchos? Y añado: Porquè no les curò à todos? Para señalar la verdadera razon, deve suponerse, que los milagros de Christo, son obras del Poder, de la Sabiduria, y de Bondad, que todas concurren con admirable confederacion. Si los milagros fueran obras de solo el Poder, justamente nós maravillariamos, que solo huviera dado salud à uno; si fueran de sola la Bondad, tendria lugar tambien la misma admiracion; mas porque igualmente son obras de la Sabiduria, que mediando entre el Poder, y la Bondad, prescribe à entrambas los limites, en que se deve contener la virtud, aunque infinita de ellas: por esso Christo reduxo su visita del Hospital à la salud de un enfermo; para darnos à entender quanto se deve apreciar la salud espiritual, aunque sea de solo uno. Que un Prelado emprenda tal vez un camino, con solo el fin de facer una alma de pecado, es claro argumento de verdadero zelo. Por la salvacion de muchas, qualquiera sabe hazerlo, y passar no pocas molestias, porque estas empresas siempre mueven mucho ruido, y estimacion. No sucede lo mismo quando se trata de la reduccion de uno solo, y tal vez de la infima plebe; quando se procura la salvacion de un pobrecito mendigo, desamparado de todos, qualera este enfermo, en quien solo puso el dia de oy sus ojos Christo.

Què

IX.

Qué grande enseñanza! El remedio de los otros enfermos le encomienda Christo al Angel, para si escoge al mas necesitado. O si tomassen este exemplo los Prelados! Pero quantas vezes estos en la visita de de sus Dioçesis, solo se ocupan en remediar los males de menor monta, como si los Miffales estàn viejos, y rotos, mandando se busquen mejores; y dexan al Vicario General los mas graves, como la incontinencia de los casados, la dissolution de los Clerigos, y las violencias, y escandalos de los mas poderosos, para cuyo remedio era necesario, que el Obispo aplicasse su propria mano. Sè muy bien, que esto no se dexa de hazer por falta de voluntad, sino por no tratar con un genero de enfermos tan obstinados, que luego que se les aplica el remedio, aunque sea el mas suave, pierden como freneticos el respeto al Medico. Pero este reparo pudieran tenerle los Medicos corporales, no los espirituales; pues donde se interessa el bien de las almas, se deven despreciar con zelo Apostolico. Fines, nieto de Aaron, Sumo Sacerdote, para atajar las indignas torpezas, introducidas en su Pueblo, no embifitò con algun hombre ordinario de la plebe, sino con un Judio principal, que pecava con una Madianita nobilissima: *Cum filia Sar, Principis nobilissimi Madianitarum*. Ni se parò en el riesgo à que se exponia, quando libremente le reprehendia à vista de todo el Pueblo. Así lo hazen los Prelados santos, desprecian todas sus conveniencias, quando se atraviesa el honor Divino. Pero dexènos à Fines, y bolvamos à Christo. Yo os confieso, que Christo para dar salud à este enfermo, no encontró de parte de él oposicion alguna; pero qué ruido, y murmuracion movieron los Escrivas,

Num. 25. 15.

bas, los Sacerdotes, y Principes de la Sinagoga, llenos de veneno, y rabia contra el Señor, por las maravillosas curaciones, que hazia, pues quanto mas desafortunadas, eran para ellos de mayor tormento! Mas per temor de estas persecuciones dexò Christo, ò dilatò dar la salud à alguno, con una suma tranquilidad?

Considerèmos como se portò en la de oy. No ignorava Christo la tempestad gravissima, que por ella avian luego de levantarle sus emulos: y con todo esto, observad como se huvo, con qué paz, con qué tranquilidad! Luego que viò al enfermo, se parò à hablarle con la mayor afabilidad, à alentarle, y à saber de su boca, si queria admitirle por Medico suyo: *Vis sanus fieri?* Pero esto para qué? No lo sabia todo Christo? Pues para qué pregunta lo mismo que sabia? sino para dexar una importantissima regla para los que tienen cuidado de las almas, y es, informarse atentamente de todo el estado de ellas. Tal vez podrá escusarse legitimamente un Prelado de no remediar los desordenes de su Grey: pero como se escusará si los ignora? Para esto no ay disculpa que baste: *Quis enim potest esse Pastoris excusatio, si lupus oves comedit, & Pastor nescit.* Qué excusa puede alegar el Pastor, quando el lobo se traga las ovejas, y él lo ignora, dize San Gregorio à semejante proposito. Que de los dientes de el infernal cruel lobo no se pueda sacar tal vez un alma, cabe disculpa, aun en el Pastor cuidadoso; pero como podrá purgarse de culpa el que ignora estar la oveja en este peligro? Como puede disculparse de no saber la licencia de tantos, que viven sin freno en sus costumbres, de no averiguar como se portan los

X.  
Regla III.  
Informarse de la enfermedad, y hazer que la confiese el enfermo.

S. Greg. lib. 2.  
epist. 52.

ma-

maridos con sus mugeres, los padres con sus hijos, los amos con sus criados, y los Curas con su Clerecia? Que no sepa si entre el vulgo corren, y toman cuerpo muchos errores, con el pretexto de devociones? De fuerte, señores míos, que el informarse es obligacion muy estrecha, y la mayor gloria de quien gobierna: *Gloria Regum est investigare sermonem*, dize el Sabio no solo inquirir, sino investigar: porque donde se trata de cosas tan graves, no doy satisfacerse el Superior de una noticia superficial, las mas vezes falsa; deve explorar, hasta llegar al fondo del negocio. Si estámos à lo literal del texto, Christo preguntò al Paralitico, para darle ocasion de explicar la enfermedad que padecia, y para que lo viesen los demás, à fin de que campeasse mas la verdad del milagro. Pero si estámos al sentido moral, preguntò Christo, para dexar este documento à los Medicos espirituales de la Iglesia de examinar, è informarse cuidadosamente. Ved como correspondiò el suceso, y como à la pregunta de Christo se siguiò la puntual relacion, que de su estado hizo el enfermo: *Domine hominem non habeo, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam.*

XI.

Pero no fuè esta sola la causa de la pregunta de Christo; fuèlo tambien para enseñar, que de las enfermedades espirituales ninguno cobrará la salud del Señor, si el mesmo no se prepara con su libre alvedrio à desealarla, y admitirla: *Sanat omnino illo quemlibet languidum*, dize San Agustin, *sed non sanat invitum*. Deve, pues, ser este el primer cuidado para el remedio de las almas, excitar en ellas un vehemente, è inflamado deseo de la salud: *Vis sanus fieri? Vis? Quieres saluati? La quieres de veras? A esta pregunta no respondiò de.*

Prov. 25. 2.

S. Aug. 1. in Pjal. 103.

derechamente el enfermo, *Quero*; porque le pareció afrentoso, que se pudiesse en duda si queria sanar; antes respondiò: *Hominem non habeo*, no tengo hombre para declarar la suma, y conocida necesidad, que tenia de focorro ageno; y Christo contento con este conocimiento, y confesion ingenua de su propria incapacidad, y flaqueza, que tanto le mueve para socorrer, nada mas esperò, luego le concediò la salud. *Dixit ei Jesus: Surge, tolle grabatum tuum, & ambula*. Quien no se maravilla de estas palabras? Mandar, que se levante, y ande al que no podia moverse! Pero quien no sabe, que en Christo el dezir era hazer? Con mandar, solo le dava fuerças para cumplirlo, y le infundia el movimiento. De aqui es, que como nosotros prudentemente hablamos con los racionales, así Christo prudentísimamente hablava con qualquier criatura, aun insensible, à las fiebres, à los aquilones, à los autros, y al mar orgulloso: *Et dixit mari tace, obmutescet; y le obedecian con tanta puntualidad, como si tuvieran razon*. Vuestras palabras, oyentes míos, no tienen la misma eficacia; mas no por esto deveis desmayar, porque al mismo tiempo que vosotros hablareis como conviene à los oídos del pecador, luego Dios le hablará al coraçon, y al instante recobrará la salud: *Et statim sanus factus est homo ille, & sustulit grabatum suum, & ambulabat*. Que prueba mas clara de el perfecto recobro de la salud, como no solo levantarle el enfermo de su cama, sino tambien cargar con ella, y llevarla? *Qui portabatur grabato, grabatum portat*, dize In Ioan. San Agustin. Esto no solo es aver resucitado del pecado, sino tambien dar muestras ciertas de aver resucitado, en la facilidad, y promptitud de bien obrar.

Pero

Mar. 4. 39.

XII.  
Regla IV.  
Precaver. la  
recaída.

Pero quien lo creyera? No se satisfizo Christo de averle dado tan manifestamente la salud, sino pasó adelante, recetandole al enfermo los preservativos para no bolver à enfermar: y esto es lo principal. De otra suerte, de zidme oyentes zelosísimos, de que servirà remediar los pecados presentes de los Pueblos, si no se dà providencia para evitar los futuros? Ya estas sano, le dice Christo à su enfermo, para que no dudase de aver recobrado la salud; pero añade: *Iam noli peccare, no deberis tibi aliquid contingat*: No quieras pecar en adelante, porque no te succeda otra cosa peor: y esto fuè para darle à entender al mismo tiempo, que no estava seguro de la recaída, sino en un peligro grande, por la mala costumbre de tantos años. Aqui es donde singularmente deseo vuestra atencion esta mañana, si ya no la tengo harto fatigada. De estas palabras de Christo se infiere con evidencia, que aquel infeliz Paralítico avia contraído tan grave enfermedad con algun endrme pecado, que cometió en la juventud. Ni yo me admiro de esto, siendo tan frequente causar enfermedades los pecados: unas vezes naturalmente, como quando se pierde la salud por los excessos en comer, y beber, por la incontinencia de nién frenada, por el amor loco, y por otras vehementes pasiones del animo. Así succedió en Amnon, à quien el desenfrenado amor de Thamar le tenia palido, y macilento. Otras vezes los pecados son causas morales, como quando Dios castiga al pecador con aquella enfermedad, que juzga mas à proposito para mortificarle. Qué propercion tiene la murmuracion con la lepra? Y sin embargo con lepra castigò Dios à Maria, hermana de Moyles, la atrevida murmuracion, con  
que

que hablava de su hermano. No es esto, buelvo à dezir, de lo que me maravillo. Mi admiraciò consiste en que este pobre hombre con una enfermedad tan larga de treinta y ocho años, y tan molesta, jamàs huviera buelto sobre si, sino que siempre se mantuviesse en el infelz estado de la obstinacion, è impenitencia, como el sentenciado à muerte, que aunque tenga el lazo à la garganta no quiere resolverse à dezir pequè: *Pecavi Domino*. Así se colige de las mismas palabras, que le dixo Christo, exortandole à mudar de vida: *Iam noli peccare*: no quieras ya pecar, aquel *ya* fuè lo mismo que dezirle, desde este punto sal del pecado. De donde se infiere, que hasta el tiempo que recobró la salud, no hizo otra cosa aquel infeliz, que pecar, ò complacerse de sus pecados. Se puede oír perversidad mas digna de temerle! En una enfermedad de tantos años no bolver alguna vez sobre si este desdichado, no avergonçarle, no compungirle, ni dolerle de veras de el mal cometido, para mover la piedad de Dios, ya que entre los hombres no avia ninguno, que con èl la usasse! Juzgan algunos Interpretes, que esto mismo de no aver hombre, que de èl se compadeciesse, fuè providencia Divina, que por este camino le queria mover à implorar el perdon de Dios, con el arrepentimiento de sus pecados, ya que entre los hombres no hallava remedio. Pero su obstinacion frustrò este consejo de la piedad Divina, manteniendose inmoble en su vicio contra los impulsos de la bondad de Dios, que le llamava: no de otra suerte, que un robusto peñasco resiste à todas las iras, y enojos del mar. De aqui han de sacar los Curas de almas un importantissimo documento: à saber es, que así como à ninguno han

2. Reg. 13. 17.

han de tener por malo, sin que les conste por manifiestas pruebas; así de ninguno han de esperar tanto, que descuiden totalmente de él, como si fuera ocioso, y nada importante el cuidado. Quien creyera, que un hombre, que apenas podía mover un miembro de su cuerpo, pofrard tantos años en una cama, fuese aun capaz de pecar? Todos le tendrían por un Angel en carne, viendo le padecer tanto tiempo, y esperar con tanta conformidad el movimiento de el agua. Y con todo esto, en sentir conforme de los sagrados Interpretes, él era un pecador de primera classe, tan obstinado en su envejecida costumbre, que estava bien hallado por tantos años en las abominaciones de los pecados, que le avian derrivado en aquella cama. Verdaderamente, que esta observacion es bastante para clar la sangre con espantoso horror en qualquier pecho humano. Reparad, que furias va adquiriendo poco à poco el pecado en el alma, quando se haze sorda à los castigos. Y por ventura esta fué también la causa, porque entre los demás enfermos escogió Christo al Paralitico para darle salud, à fin de enseñarnos con esta ocasion el infelicísimo estado à que llega el hombre desamparado del Sol Divino, como el yelo en los Alpes.

XIII.

Y valga la verdad: si este pecador no huviera dado en manos de Christo, que huviera sido de él? Si hazeis reflexion sobre este suceso, encontrareis, que todos hablan de nuestro Paralitico con una suma compasión, por verle casi ocho lustros tendido en una cama, sin tener forma de arrojarle en las aguas, quando baxava el Angel à moverlas. Yo discurreo al contrario, y creo ser el primero en dezir, que en esto estuvo su  
ma,

mayor felicidad. Porque si huviera cobrado la salud como los otros à beneficio del agua agitada de la Piscina, quedaria fano en el cuerpo, y no mas, pues no tenia mas virtud aquella agua; y temo mucho, que usaria en adelante mucho peor de la salud corporal, que asta entonces. Porque si hallandose destruido de todo vigor, y fuerças, y casi de todo el sentido, avia sabido hallar modo de alvergar al pecado, sino de otra suerte, por lo menos en la voluntad, que huviera echo despues de restituido al vigor nativo, y perfecta robustez? Porque no tuvo otro hombre tuvo à Christo, que al mismo tiempo le dió la salud del cuerpo, y del alma: *Totum hominem sanum fecit*; y le sanó de manera que juntamente le dió el metodo para preservarse hasta la muerte, con el temor de mas fatal suceso: *Lam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* Ioan. 7. 23  
Y qual podía ser este peor suceso, sino la impenitencia final, y la muerte en pecado. Con ella deveis aterrarse à los pecadores, que están sin temor, y con tanta facilidad reinciden en sus culpas, proponiendoles con valor esta irremediable, y suma desgracia. Es cierto entre los Theologos que aviendo igualdad en todo lo demás, es mas grave el pecado, q se sigue despues de aver conseguido el perdon de los antecedentes, por la ingratitud del pecador al primer beneficio. De donde si el primer pecado encontró la gracia, al siguiente que le corresponde, sino la justicia? Esta consideracion le dió motivo à San Bernardo para hablar así con los temerariamente confiados: *Tineas pro accepta gratia, amplius pro amissa, longe plus pro recuperata.* Como si dixera: Teme por la gracia, que has recibido, porque la puedes perder; teme mas por la gracia

L 2

per-

perdida, porque puede ser, que no la recobres; y teme mucho mas por la gracia recobrada, porque perderla de nuevo, será por ventura perecer sin remedio.

XIV.

Y para no dexar documento alguno de quantos nos enseñó el Divino Maestro en la perfectísima curación, que hizo esta mañana, advertid bien, Sagrados Ministros de la Iglesia, que curar al enfermo no es lo mismo, por dezirlo así, que fundir una nueva estua de diverso metal, porque el pecador, que era de tierra, no pasa à ser de bronce, que dale el mesmo que era antes, expuesto à enfermar de nuevo, y por ventura mas gravemente. Por lo qual se ha de aplicar toda la providencia possible, para evitar la recaída, enseñándole los medios mas eficaces para este fin, y previniendo los peligros con suma cautela: no sea que os suceda lo que al inexperto Cirujano, que aplica el balfamo à la herida, pero no la ata. Así cúplireis llenamente el oficio de Medicos Celestiales, de suerte, que ninguno de vuestros subditos necesite ya de otro Angel, que rebuelva la Piscina para su remedio.

XV.

Regla V.

La salud del Medico, que en las enfermedades espirituales importa mucho para darla al enfermo.

Eccij. 38.2.

Pero agora advierto, que de tal fuerte me he aplicado todo à proponer quanto conduce para la salud del enfermo, que casi me he olvidado de la salud del Medico. Pero tened entendido, Oyentes mios, que esta conduce mucho para aquella. Christo en este dia primero fué al Templo, y despues al Hospital. Era porque lo necesitasse? No por cierto, si no para enseñanza nuestra. Quiso mostrarnos quanto importa, que el Medico procure estar bien con Dios: de otra fuerte, que podrá el hazer? *A Deo est omnis medela.* De Dios

pro:

procede todo el remedio, dize el Ecclesiastico; no dize de el hombre, sino de Dios. Al mismo Arquitecto, que fabricó el Palacio, le toca repararle, si hiziere vicio. Así à Dios, que fabricó al hombre sano, le pertenece sanarle quando está enfermo. El Medico no es mas que un puro operario, respecto de Dios; y porque sus aplicaciones en tanto sirven, en quanto van dirigidas por el primer Artifice, por esso se dize, que de Dios, y no del hombre procede todo el remedio. Pues que maravilla, que Christo esta mañana, queriendo hazer de Medico prudentissimo, antes de ir al Hospital, fuese al Templo. Esto mismo deven executar los Medicos de las almas, si de veras quieren darles salud: ante todas cosas acudir à Dios con fervorosisimos ruegos, advirtiendo: *Quod nemo possit corrigere quem ille despecterit*: Ninguno puede corregir al que Dios despreciare, segun el claro oraculo del Ecclesiastico.

Eccij. 7. 14.

Pero quien podrá con fervor pedir à Dios la salud de los otros, sino haze cuenta de la suya? Porque aunque en los Medicos corporales no es de perjuizio para curar à otros estar ellos enfermos, ò accidentados; pero en los Medicos espirituales daña sumamente. Dadme uno de estos enfermos en su alma, y dezidme, que gran caso hará el de las calenturas agenas, originadas ò de la ambicio, ò de la avaricia, ò del torpe amor, si el en si mesmo las passa sin pena alguna? Antiguamente el Sacerdote concubinario era depuesto de su grado, y desterrado à un Monasterio para llorar toda su vida las liviandades passadas. Así lo disponen los Sagrados Canonen. Pero el dia de oy, si el Obispo à semejante reo no le degrada, sino que le

XVI.

L 3

con-

condena à un año de honesta cárcel, luego recurre à Roma, y tal vez Roma, aunque desde tan lexos, con rara piedad le abre la cárcel, y le manda bolver à su casa. Y esto porque? Sino porque poco à poco han perdido el horror estos delitos, que antes le causavan tanto. Pero como se ha perdido este horror tan justo? Será acaso porque se han hecho familiares à aquellos, que tienen obligacion de corregirles, y castigarles? Yo no lo creo, pero no es dificultoso que se crea.

XVII.

De aqui mesmo se origina, que aunque se haga el devido concepto de estos delitos, con todo se procede covardemente en su correccion, y enmienda. Esto es lo que bien ponderava San Geronimo: *Qua libertate Praesul Ecclesia corrigere peccantem potest, cum tacitus sibi ipse respondeat, eadem se admisisse, quae corripit?* Con que libertad puede un Obispo corregir al subdito q̄ peca, quando su conciencia le acusa del mesmo delito? Es cosa dura, al tiempo que se avifa, y se castiga à los otros, averse de corregir, y reprehender à si mesmo: lo natural es no corregirle à si, ni à otros. Huvo jamás, ni se puede pensar, delito mas atroz que el de Cain, quando sin darle motivo alguno, con traicion alevosa quitò la vida à Abèl su hermano manso, modesto, y afable por estremo? Pues rebolved toda la Historia Sagrada, y no encontrareis que Adàn le dixesse ni una palabrita de reprehension: de fuerte, que si Dios no le huviera corregido maldad tan atroz, y ninguno otro huviera ni aun chistado. A los otros por ventura no les tocava; pero Adàn por quantos titulos estava obligado à afearle à Cain, y castigarle su atrocidad? Pues porque faltò à su oficio, y obligacion? Temió por ventura alguna respuesta insolente de su primo.

mo.

In epist. ad  
Tit. c. i.

mogenito siépre altivo, presumido, y obstinado? Ha! No, señores míos: temia la conciencia propia, que le acusava. No fuè Adàn aquel cruel padre, que aviendo dado la muerte à todos sus hijos, aun antes de tener, con su inobediencia execrable, podia con razon llamarse homizida del Univerlo? Y pensareis, que tendrìa animo de enojarse contra Cain por la muerte de un solo hermano? Le huviera respondido con desverguenza: Tu fuiste, tu, el que cruel diste entrada à la muerte en el mundo, quando no dudaste quitar la vida à todos sus hijos por un vocado; y te queexas de mí, porque la he quitado à un solo hermano? Si no querias que yo te siguiesse, devias no averme precedido con el mal exemplo. A este modo: con que valor corregirà à un feigiar los excessos de sus torpezas aquel Sacerdote, que no sabe ajustar el freno à sus pasiones: *Iudicet ille, qui non agit eadè, quae in alto putaverit puniendae: ne cum de alto iudicet, in se ferat ipse sententiam.* Solo aquel puede juzgar bien, que no se encontrare complice en los delitos, que juzga dignos de castigo en los otros, sino quiere condenarse à si, quando dà sententia contra el otro. Es sentimiento de S. Ambrosio.

Por esta razon despues de aver dicho el Real Profeta, q̄ Christo reynò: *Dominus regnavit*, añade luego, que se vistió de hermosura, y de fortaleza, como calidades indispensables del gobierno: *Decorem indutus est: indutus est fortitudinem.* De fortaleza, porque jamás podrá gobernar bien à los otros, quien no tiene valor para reprehender sus faltas. De hermosura, porque mal podrá ni reprehender, ni castigar las máchas agenas el que no se dexare ver muy limpio, y puro. Pero adviertan, q̄ primero se vistió Christo de hermosura,

L4

que

In Psal. 118.  
Serm. 20.

XVIII.  
Psal. 92. 1.

que de fortaleza, porque el fundamento para hazer bien el oficio de gobernar, es la fantidad, y pureza de la vida. Concluyo con el exemplo que nos dió Christo esta mañana: mostróse primero lleno de belleza, yendo al Templo, (como lo mandava à todos la ley en aquellos dias de Pasqua) y lleno de fortaleza, pasando del Templo al Hospital, para exercitar aquella milagrosa virtud, que para beneficio del genero humano poseia. Ni deve passarse sin reparo, que despues de aver dado la salud al Paralitico, bolvió Christo al Templo, donde le encontró, y previno para que no recayesse. Claro está que en la misma Piscina podia darle este importante aviso, y con todo quiso dilatarlo para el Templo, porque alli le juzgò mas bien dispuesto, donde el que le avisava le dava exemplo, no solo de su poder, sino tambien de su religion, y piedad.

☞ (\*\*\*) ☞ (\*\*\*) ☞ (\*\*\*) ☞

☞ (\*\*\*) ☞ (\*\*\*) ☞

☞ (\*\*\*) ☞

SER-

SERMON VIII.

EN EL VIERNES TERCERO  
de Quaresma.

*Homo erat Pater familias, qui plantavit  
Vineam, & locavit eam Agricolis.*  
Matth. 21.

Què culpa sea, y què pena merezca el mal  
empleo de las rentas Eclesiasticas?



O es novedad, que se lleve mayor afecto, y estimacion aquella

I.

Introduccion:

Viña, que un hombre plantò con sus manos, y trabajò, que la que heredò de sus mayores, ò comprò con su dinero: porque es muy natural el amor à todo lo que es hechura nuestra. Por tanto nadie deve maravillarse, que el Padre de familias, que oy nos propone el Evangelio, mostrasse tanto cuidado, y complacencia en aquella Viña, de que hemos de hablar, aviendola èl plantado: *Homo erat Pater familias, qui plantavit Vineam.* Todos saben, que esta Viña es la Santa Iglesia, que Christo plantò en el mundo con sus proprias manos, porque fuè el primero que

la